

Hace cincuenta años, el 22 de noviembre de 1963 muere Aldous Huxley, autor de una vasta obra entre la que se encuentra, en el lugar de honor: *Un mundo feliz*, la novela distópica por antonomasia. En ella se dibuja a una sociedad que, en su búsqueda de la perfección, hace pasar por encima de la individualidad de sus integrantes la maquinaria implacable de la planificación excesiva.

En *Un mundo feliz*, Huxley imagina un estado de cosas en donde los fines prevalecen sobre los medios y el resultado, más allá de juicios de valor, es aleccionador: la singularidad y autodeterminación son reducidas a su mínima expresión y la diferencia entre los hombres no la determina la virtud, sino ciertas manipulaciones en su código genético. Uno de los efectos residuales de la perfección social es la fuerte estratificación de sus componentes.

Diferenciar entre distopía y utopía no es una tarea sencilla y no hay un consenso alrededor de un criterio que resuelva fácilmente el problema. Tradicionalmente la utopía es un estado de cosas idealizado y hasta cierto punto deseable, pero que por su naturaleza, y sobre todo por las condiciones materiales del que lo juzga, es irrealizable. Calificar a *la República* de Platón, la primera utopía oficial de la historia de la filosofía, como una distopía encubierta tiene cierto sentido. Bajo una mirada democrática, una sociedad que exige el sometimiento de sus clases bajas bajo la forma de templanza no es deseable en lo absoluto, mucho menos perfecta. Podríamos aventurar una idea a partir de todo esto: que algo se nos presente como seductora utopía o como aterradora distopía depende del conjunto de creencias, valores, aspiraciones y miedos de quien la juzgue.

Deseando consolidarse como una publicación que busca atender el amplio abanico de temáticas filosóficas, sin inclinarse por ninguna línea de pensamiento en particular, Protrepis aprovecha el 50 aniversario luctuoso de Aldous Huxley para recordar a un personaje que contribuyó, desde la literatura, a una multitud de debates al interior de diversos campos de la filosofía, tales como el relativo a la naturaleza humana, la libertad, el porvenir de la especie y la relación del hombre con la ciencia y la tecnología.

Protrepis dedica el Dossier de su quinto número a la reflexión filosófica sobre la utopía y la distopía, inquietud que ha venido acompañando a esta disciplina desde sus albores en la Grecia clásica. Cabe aclarar que el nombre le será asignado tiempo después, en el siglo XIV, tras la publicación de *Utopía*, de Tomás Moro.

No es casual que el tema de este Dossier nazca del reconocimiento de una obra literaria, pues la búsqueda de una sociedad ideal y el cuestionamiento del *status quo* es un problema al que el hombre se ha enfrentado siempre desde distintos frentes, tanto de orden teórico, -político o filosófico- como literario

y artístico en su sentido más amplio. En este último frente, la libertad que otorga la ficción ha permitido a muchos esgrimir agudas críticas a la realidad de la que parten mediante la presentación de un escenario que no pretende ser otro que una visión del futuro que se asoma en el horizonte. **P**